

DIARIO MERCANTIL DE CADIZ

DEL LUNES 4 DE MAYO DE 1812.

Sta. Mónica, viuda y la corona de espinas de N. S.

El Jubileo está en la iglesia de MM. de Candelaria.

Afecciones astronómicas. Sale el sol á las 5 h. 10' y se pone á las 6 h. 48'. Debe señalar el reloj al punto del mediodia 11 h. 56' 32". Es el 24 de la luna: sale á las 1 h. 00' mad. se pone 11 h. 26' mañ. del 5.

Mareas en el centro del canal entre puntas y caño del Trocad.

Prim. alta á las 8 h. 54' mañ.		Seg. alta á las 8 h. 15' noch.
Prim. baxa á las 1 h. 54' tad.		Seg. baxa á las 2 h. 36' mad.

Continuacion del artículo anterior.

El exercito que pelea en su patria ó inmediato á sus fronteras, puede contar con seguridad con que estará muy bien cuidado, mas bien mandado, y tendrá soldados mas aptos para lograr la victoria. Esto es lo que sucedió á los romanos en las épocas de sus primeras guerras. Era corto el número de sus tropas, y así con mas facilidad se las proveía de todo lo necesario: no se apartaban mucho de la ciudad, y así los soldados tenían mas cerca el objeto que defendían, y el punto hácia donde los llamaba su interes particular; y el senado ve- laba sobre la conducta de los generales, en términos de ha- cer inasequible cualquier preyecto que el interes propio pu- diese concebir en perjuicio de los intereses de la nacion.

Pero todo varió, cuando las legiones pasaron los Alpes, y fué preciso que unas tropas permaneciesen en el pais conquistado, y otras avanzasen en busca de nuevas conquistas. Empezó á amortiguarse en ellos el fuego patriótico, comenzó á debilitarse aquel espíritu de *ciudadano*, que es el lazo que une á los individuos de una nacion; se acostumbraron á no ver sino á sus gefes, á fundar en ellos todas sus esperanzas, y á formar, por decirlo así, un pueblo ambulante, sin mas propiedad que su paga y los frutos del pillage, ni mas esperanza que vencer para no sufrir de mano del enemigo la muerte ó el cautiverio. Dexaron de ser soldados de Roma (dice un célebre historiador) para ser soldados de Sila, de Mario, de Pompeyo y de Cesar. Los generales que no ignoraban esta disposicion de las tropas, no tardaron en conocer todo lo que podian; y viéndose dueños de provincias enteras, juzgaron que no se arriesgaban en desobedecer al gobierno que les debia su seguridad y esplendor. En una palabra, conocieron sus fuerzas, y el senado no pudo saber á punto fixo si el que mandaba sus exércitos á tanta distancia de Roma era su protector ó su enemigo.

Al mismo tiempo ya los protectores del senado eran mas vastos, y necesitaban mayor número de brazos. Habia mucho que conservar, y quedaba mucho sin conquistar; necesariamente se habian de aumentar los exércitos con reclutas de los pueblos que, ó por no ser vencidos, ó despues de serlo, aspiraron al honor de la alianza. En tal estado ya los exércitos de Roma no eran una reunion de hermanos educados con poca diferencia, y unidos con los vínculos de una misma patria, un mismo culto y un comun idioma, sino que eran un numeroso cuerpo compuesto de partes eterogéneas, y no puede reynar una perfecta harmonia, ni un mismo espíritu público entre hombres de diversas creencias, educacion y costumbres. Solo el oro puede tener contentos á semejantes exércitos: solo el rigor de una exâcta disciplina puede tener-

los obedientes ; y ya se conoce cuan débiles son los resorte del oro y el temor , si se comparan con los dulces y poderosos estímulos del patriotismo.

Abrase la historia romana y se verán las resultas que tuvo este preciso aumento de tropas, los sacrificios que hicieron los generales para contentar su insaciable sed de riquezas , cuantos gefes perdieron la vida por tener bastantes tesoros para comprarla , y en fin , se conocerá que sin el auxilio de otras causas , ésta solo debió arruinar el imperio de aquella que se llamaba señora del orbe. Y por ventura , ¿ no se puede aplicar todo esto á los exércitos franceses ? La comparacion es exâctísima. Vencieron continuamente los exércitos de Francia , cuando solo se componian de franceses por naturaleza ó por eleccion. Sostuvieron una guerra gloriosa cuando no se apartaron mucho del suelo frances ; entonces aun el cuerpo de la nacion se nutria por las armas , agricultura , &c. &c. y podia mantener á las tropas que eran sus brazos ; pero todo desapareció cuando Bonaparte con atrevida mano cogió el cetro de aquella criminal y engañada nacion. Italianos , alemanes , polacos , rusos.... todos fueron admitidos baxo las banderas de Francia ; y ya sus exércitos no son sino de Napoleon , donde seguramente no habrá un soldado que herido en el campo de batalla ; y rodeado de enemigos , que pueden salvarle la vida , prefiera á esta esperanza el gusto de decir viva la república. Estos exemplos tan frecuentes en las primeras campañas de aquella revolucion , prueban un entusiasmo decidido , y no se repetirán en las tropas de Bonaparte , porque el cetro de un tirano jamás inflama como el amor de la patria. Criminales , abominables fueron los franceses en aquella época : engañados por las perniciosas y brillantes máximas de sus autores favoritos ; buscaron una libertad y una igualdad que no puede existir ; pero aunque justamente los abominemos , no se les puede negar que si la nacion en general jamás se pareció á Roma , muchos de sus soldados en

particular se semejaron á los héroes de aquella esclarecida nacion, y supieron morir por la patria, aunque su ceguedad no les dexaba conocer que en la realidad no buscaban sino la ruina de su patria, que se verificó muy luego. (*Se concluirá.*)

NOTICIAS DE CADIZ.

Secretaría de Policía.

*Continuacion de las multas impuestas para fondos de vestuarios del ejército &c. Manuel de Aldrey pagó por su indulto 400.— Manuel Amorin 400.—Francisco Rivas 400.—Agustin Rogiro 400.—José Lazo 400.—Julian Cau 400.—Tomas de Peña 400.—Jacobó Mondoyro 400.—Manuel Mateos 300.—Antonio de Pasos 400.—Don Placido Ortega 500.—Rafael Pereiras 400.—Mateo Curvallo 400.—Tomas Rodríguez 400.—Antonio Fagardo 400.—Pedro García 400.—Diego Sanchez 400.—Francisco Fernandez Barrera 400. (*Se continuará.*)*

AVISO: *Se necesita un criado que sepa guisar, ó un matrimonio de buena conducta, sin hijos, para servicio de una familia decente; en la imprenta de este periódico, darán razon.*

Al diario de la tarde.

EPIGRAMA.

El papel de D. Tarugo
que á la Razon insultó;
despotricó, calunió
sin pudor á quien le plugo;
al fin cayó, se estrelló,
y en él se verificó,
que hay horca para el verdugo.

IMPRENTA TORMENTARIA.